



Eco-espiritualidad: saberes en resistencia, defensa del territorio y el cuidado de la  
casa común\*

Eco-spirituality: Knowledge in Resistance, Territorial Defense and the Care of our  
Common Home

Manuel Antonio Silva de la Rosa<sup>†</sup>  
Universidad Iberoamericana de Puebla - México  
DOI: <https://doi.org/10.33975/disuq.vol11n1.796>

Φ

Resumen

Este escrito pretende examinar los modelos de dominación socioambiental colonial, moderno, capitalista que impone una espiritualidad capitalista, con la finalidad de abdicar sus fuerzas y comprender lo valioso que es la resistencia decolonial por la justicia socioambiental, mediante los saberes, territorios e imágenes; y sobre todo, para comprender el papel de los movimientos sociales que resisten desde la cosmoviviencia de la eco-espiritualidad en el marco filosófico fenomenológico y desde la teoría crítica de las ciencias sociales y teniendo en cuenta las resistencias descoloniales por la justicia socioambiental.

**Palabras clave:** Eco-espiritualidad, resistencia, defensa de territorio, cuidado de la casa común.

---

\* **Recibido:** 18 de enero de 2022. **Aceptado:** 23 de marzo de 2022.

<sup>†</sup> **Contacto:** [manuelndlr@gmail.com](mailto:manuelndlr@gmail.com), [manuelantonio.silva@iberopuebla.mx](mailto:manuelantonio.silva@iberopuebla.mx)

### Abstract

This paper aims to examine the models of colonial/modern/capitalist socio-environmental domination that imposes a capitalist spirituality, with the purpose of abdicating its strength and understanding the value of decolonial resistance for socio-environmental justice, through knowledge, territories, and images; and, above all, to understand the role of social movements that resist from the cosmo-experiencing of eco-spirituality in the phenomenological philosophical framework and from the Critical theory of Social sciences, taking into account the decolonial resistance for socio-environmental justice.

**Keywords:** Eco-spirituality, Resistance, Defense of Territory, Care of the Common Home.

**Cómo citar este artículo:** Silva de la Rosa, M. (2022). Eco-espiritualidad. *Revista Disertaciones*, 11 (1), 19-33. <https://doi.org/10.33975/disuq.vol11n1.796>



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

## Introducción

La pandemia global Covid 19 no solo ha puesto en evidencia la vulnerabilidad socioeconómica, vital y ambiental de nuestro planeta, sino que la ha agravado. Ante esta complejidad, vemos necesario re-pensar la espiritualidad como un medio para relacionarnos con la vida humana y no humana desde otra manera. En esta reflexión queremos tomar distancia de la religión, del deber moral y de los imperativos categóricos que dicta la norma de una doctrina religiosa. Más bien, queremos entender la espiritualidad como modo de sentir, pensar, imaginar y creer, en relación con el mundo. Sin pretender en profundizar, la espiritualidad se forja en la interrelación que tiene el ser humano y su contexto social y natural, la espiritualidad no es un don divino que cae del cielo, sino que se constituye desde una construcción histórica-cultural.

No hay una sola espiritualidad, más bien, existen diferentes espiritualidades y dependen de la manera en la que nos relacionamos con el entorno. Nosotros los humanos, pensamos, imaginamos, sentimos y actuamos dependiendo de nuestra manera de habitar el mundo. Sin embargo, existen espiritualidades hegemónicas, una de ellas es el espíritu que sostiene este sistema capitalista en el que nos encontramos inmersos, el cual provoca despojo y violencia. La lógica que provoca este espíritu de acumulación capital, históricamente se ha manifestado por una dinámica de expansión, control y apropiación de la naturaleza para convertirla en valor y de esta manera, garantizar su reproducción. Nutrir esta espiritualidad es seguir nutriendo políticas extractivistas para el control, explotación y mercantilización de la naturaleza. Como sociedad fincada en el capital, construimos una espiritualidad que sostiene un sistema injustamente estructurado, enriquece la base de asimetría del poder estructural de la sociedad que opera para los que se benefician, como posible, plausible y sobre todo, legítimo.

Además, potencializa la explotación de recursos naturales, particularmente de los pueblos indígenas originarios. La posesión exclusiva de unos cuantos nos ha llevado a seguir alimentando la devastación de la naturaleza y la destrucción misma de los más desfavorecidos de la sociedad. Ante esto, es necesario una espiritualidad que esté situada en interdependencia con la naturaleza para poder buscar creativamente saberes, habilidades y sabiduría.

Con base en esto propongo examinar los modelos de dominación socio-ambiental colonial, moderno, capitalista que impone una espiritualidad capitalista, este modelos de dominación, han sido fuerzas que deshumanizan y han dañado significativamente a la naturaleza. Es por ello, que queremos examinar estos modelos con la finalidad de abdicar sus fuerzas y comprender lo valioso que es la resistencia decolonial por la justicia socioambiental.

Para ello, en un primer momento, propongo una manera de entender la espiritualidad, tomando distancia de cualquier aspecto religioso, la reflexión estará fincada en el marco filosófico fenomenológico y desde la teoría crítica de las ciencias sociales. En un segundo punto, examinaré los modelos de dominación socio-ambiental que impone una espiritualidad capitalista con la finalidad de abdicar su fuerza y reconocer la deshumanización que provoca esta espiritualidad dominante. Como reflexión final, quiero dejar claro, lo valioso que es la resistencia decolonial por la justicia socioambiental, a través de los saberes, territorios e imágenes y, sobre todo, la comprensión del papel de los movimientos sociales que resisten desde sus propias cosmovisiones forjadas a través de los siglos de habitar y cuidar la tierra. (cosmovisión: espiritualidad, habitar y cuidar la tierra: praxis).

## Espiritualidad: hacemos cargo de un mundo compartido

La espiritualidad se entiende como una potencia y el horizonte de posibilidad para la construcción subjetiva. Dicho en otras palabras, la espiritualidad es la manera en la que imagino, siento, pienso y actuó desde una cultura, esto quiere decir, que nos vemos obligados a relacionarnos con el mundo, con los demás y con nosotros mismos. A partir de esta relación, experimentamos tensiones que nos inquietan la vida. En términos generales, la espiritualidad es lo que hacemos con esta inquietud.

Sin embargo, no existe una sola manera de hacemos cargos de nuestra existencia, pues nuestra realidad humana está en apertura y siempre estamos en construcción, nunca estamos acabados, no existe una finalidad a priori que dicte nuestra naturaleza humana. No tenemos nada determinado y nos vemos obligados a hacemos a nosotros mismos en un mundo abierto. En este mismo sentido, el espíritu siempre está en apertura, es decir, siempre está por hacerse, construirse y formarse, no sólo se trata de llegar a unas metas establecidas estratégicamente, sino de aprender a caminar en un mundo común con un espíritu compartido. La vida, donde se consolida el espíritu, tiene una itinerancia, es dinámico, no un lugar sedentario. La radicalidad de nuestra humanidad abierta exige optar, tomar postura. En términos de la filósofa Hannah Arendt (1993), estamos llamados a operar en estado naciente. No hemos venido al mundo sólo para morir, sino para comenzar algo nuevo: somos una constante tarea.

En esta misma dirección, el camino espiritual tiene que ver con la capacidad de autodeterminarnos, tanto individual, como en comunidad, como en el mundo. Pero, también tiene que ver con la capacidad de irnos abriendo al mundo, nuestras decisiones siempre incluyen a los demás y al mundo en el que nos encontramos. Esta apertura y esta decisión de la que nos hacemos cargo de nuestra existencia es la que posibilita la manera de interpretar la vida, es decir, de comprenderla. Bajo esta aclaración, la espiritualidad no se puede pensar desde una perspectiva positivista derivada de una interpretación presencial, sino desde el horizonte de lo comprendido. Es decir, nosotros nos encontramos

situados perteneciendo a un mundo abierto donde captamos sentido, donde nos hallamos entre las cosas aprehendiéndolas como esto o como aquello. Esta comprensión es lo que llamamos espiritualidad.

En resumen, la espiritualidad es una forma de asumir nuestra vida, en este sentido, nuestro espíritu se va forjando en aquello en lo que nos posicionamos a cada instante. Es decir, nos vamos construyendo espiritualmente a partir de la manera en que habitamos el mundo. De esta manera, entendemos la espiritualidad como esa apertura a la que otorgamos significatividad. El filósofo Luis Sáez Rueda (2009), en su libro *Ser errático*, nos dice que “estamos situados en el espacio abierto de una pregunta de fondo de la cual depende dicho modo y que permite interpretar en una determinada dirección” (Sáez 53). Siguiendo esta cita, somos tierra profunda de una pregunta in formulable, somos una moldura no objetivable que abre un horizonte de posibilidades constructivas donde aprehendemos sentido, pero, lo que nos acontece no es meramente elaborado por nosotros mismos. Así, nuestra subjetividad no se forja por sí sola como si estuviéramos en el vacío, más bien, la construcción subjetiva se inicia desde el encuentro y la relación con el mundo al que pertenecemos.

Lo anterior, nos lleva a plantear que nosotros construimos el espíritu dependiendo de nuestra comprensión de las cosas que nos interpelan. Pero esta comprensión está situada en un determinado momento. No podemos construir una interioridad blindada de la realidad, no podemos salirnos del mundo que nos acontece. Este espíritu, entra en el desorden permitiendo que las mismas cosas nos atraviesen, pues esta espiritualidad brota del impacto con la realidad a través de nuestros sentidos. En definitiva, nuestra espiritualidad no significa un saber acumulativo, sino que tiene que ver con la manera en que asumimos nuestra vida en relación con la naturaleza, con los demás y con nosotros mismos.

## Del espíritu de la posesión privilegiada al espíritu comunitario en coexistencia con y en el mundo

En el apartado anterior, se indicó que no basta la voluntad para poder incidir y provocar la irrupción de algo nuevo en el mundo. Es la naturaleza, las personas y las cosas las que nos llaman, podemos decir, en términos husserlianos, son las cosas mismas las que nos convocan y nos evocan. Un mundo primero nos interpela y después de ese encuentro nacen nuestra praxis, como dice Judith Butler (2016) “esta criatura que soy yo está afectada por algo exterior a sí mismo, entendiéndolo como un a priori, que activa y da forma al sujeto que soy” (6) expuesto grosso modo la espiritualidad. Ahora lo que nos interesa, es direccionar nuestra mirada a la construcción de subjetividades que forja una espiritualidad. Habíamos dicho que la espiritualidad tiene que ver con el modo de sentir, pensar, imaginar y creer, en relación con la realidad. El espíritu de nuestra subjetividad brota desde una construcción histórica-cultural, nosotros los humanos, comprendemos, sentimos y actuamos dependiendo de nuestro modo de habitar el mundo.

En este sentido, podemos decir que existen diferentes espiritualidades y dependen de la manera en que el ser humano se relaciona con su entorno. Dicho esto, podemos afirmar que hay espiritualidades que nos deshumanizan, una de ellas es el espíritu que sostiene este sistema capital en el que nos encontramos inmersos, provocando despojo y violencia. La lógica que provoca este espíritu de acumulación capital, históricamente se ha manifestado por una dinámica de expansión, control y apropiación de la naturaleza humana para convertirla en valor y de esta manera garantizar su reproducción. Nutrir esta espiritualidad es seguir nutriendo a políticas extractivistas para el control, explotación y mercantilización de la naturaleza.

Mina Lorena Navarro (2019) ha desarrollado la noción de despojo múltiple: analizando los efectos ecosistémicos, económicos, políticos y subjetivos-culturales que produce este espíritu capitalista. En la actualidad, estos despojos se han radicalizado junto con la acentuación de la violencia como estrategia crucial que articula, sobre todo, el capital para gestionar su dinámica provocando “desestructuración del tejido social, la erosión y captura de las regulaciones comunitarias de autogobierno y la expropiación de

las capacidades políticas de decisión y autodeterminación” (Navarro 32). Sin embargo, a nuestro juicio, este sistema que provoca los despojos múltiples, no opera solamente por una estrategia social ni únicamente por una lógica sistemática, más bien, es el resultado de asumir un espíritu que procura solamente el bien personal. Debajo de las estructuras, mecanismos y prácticas que produce el capital, está una espiritualidad alimentándola y fortaleciéndola. Somos nosotros mismos quienes mantenemos en marcha esta sociedad neoliberal.

Horacio Machado Aráoz (2015), en el artículo “El territorio moderno y la geografía (colonial) del capital. Una arqueología mínima”, señala que existen tres pilares epistémicos y políticos que funda el territorio moderno: el primero sería la noción de territorio como espacio de dominio, el segundo sería una economía moral de la expropiación y el tercer pilar una teoría racial de jerarquización de las poblaciones. Como sociedad fincada en el capital, construimos una espiritualidad que sostiene un sistema injustamente estructurado a partir de estos tres pilares. Esta espiritualidad ha vivido siempre del trabajo de la gente más vulnerable, descargándoles, además, daños ecológicos muy severos. Enriquece la base de asimetría del poder estructural de la sociedad que opera para los que se benefician, como posible, plausible y, sobre todo, legítimo. Además, potencializa la explotación de recursos naturales, particularmente de los pueblos indígenas originarios.

Quisiera reflexionar en torno a lo que Machado (2016), señala en el artículo *Ecología Política de los regímenes extractivistas*, es muy oportuno la afirmación que realiza el autor ante el imaginario colectivo que tiene la modernidad sobre "el estado de naturaleza", donde nos dice que la subjetividad de la modernidad nos ha enseñado a mirar la realidad como un objeto y que de ahí se origina de alguna manera este mecanismo extractivista. Es desde esta representación dominante que va trastocando nuestra subjetividad, es importante señalar cómo esta subjetividad va a cultivar una geometría de poder que está intrínsecamente construido desde la dinámica de acumulación, posesión y dominación del capital, basada como dice el autor, en una concepción de la naturaleza de puro objeto. Me llama la atención como Machado (2016) entiende el extractivismo no solo como una asimetría global e injusta, sino que da lugar a la configuración de los regímenes oligárquicos en la periferia. Además, apunta al modo histórico de ordenamiento

territorial que impone con fuerza el capital, las economías que están direccionadas desde esta visión extractivista y que se rigen desde la explotación de materias primas van configurando un esquema de dependencia estructural que está fundada desde la imposición del patrón capitalista.

Esta espiritualidad construye una sola mirada, nuestros ojos están atrapados bajo una sola óptica, entendernos como espectadores. Somos el centro de nuestras relaciones, nos gusta ver al mundo de lejos sin comprometernos, como sujetos que presenciamos la vida sin implicarnos en ella. El capitalismo nos ha provocado una sensación de que somos inmunes ante las desgracias de nuestra sociedad, el pensar que la vida tiene que ser así, no es solamente el resultado de nuestra condición histórica y política. En el fondo, es nuestra manera de asumir la vida, es nuestra espiritualidad que está enfocada en una construcción de subjetividad adormecida por el consumo y centrada en la búsqueda de felicidad personal. Este espíritu capitalista, posibilita estructuralmente actividades que paulatinamente van acabando con la naturaleza.

Para profundizar en la comprensión de esta espiritualidad capitalista que tiene un semblante patriarcal, recuperamos la categoría de separación que Mina Navarro (2019) retoma de la *Crítica a la Economía Política* de Marx, del marxista italiano Massimo De Angelis, para evidenciar que esta visión es condición de posibilidad de la acumulación y reproductividad del capital, debido a la separación del ser humano de su medio de producción: “La separación funciona como la condición de posibilidad para que el capital pueda intervenir en el tejido de la vida, negando, ocultando y deformando la red de relaciones de interconexión e interdependencia entre todas las formas de vida que, en conjunto habitamos el planeta” (Navarro 22) Siguiendo a Mina Navarro, podemos decir que el espíritu del capital está basado en la manera particular de organizar y comprender la naturaleza, detonando un enajenamiento en las relaciones de interdependencia que tiene la vida.

Ante esto, podemos afirmar que esta manera que tiene el ser humano de separarse con la naturaleza produce despojo sobre el ámbito de la vida, bajo esta premisa, este espíritu capital, interviene y reconfigura la relación que tenemos los sujetos con la naturaleza, negando y deformando la relación que tenemos de interdependencia entre

múltiples especies y con la naturaleza. A nuestro juicio, en nuestro tiempo, no estamos alejados de esta manera de vernos con las cosas, tristemente, el desarrollo técnico, científico y económico, nos ha impuesto la idea de progreso como única manera de relacionarnos con el mundo y esto es desde la “utilidad”. Este modo de relacionarnos con las cosas y con las personas nos ha dejado en un mundo sin posibilidad de construir una dimensión comunitaria.

Es notorio que pusimos nuestra confianza en un sistema diseñado para conducirnos en el mundo, pensando que podemos ser independientes de la naturaleza. Esto nos llevó a que sólo podamos vivir nuestras vidas en función de auto-consumir nuestras propias experiencias, en un mundo donde se nos dificulta vincularnos con los demás. En suma, la vida humana no se basta a sí misma, es decir, necesitamos de las relaciones con los demás, necesitamos de las relaciones con las cosas, pero también, necesitamos de relaciones simbólicas que hacen posible un “yo” está fundamentada en un nosotros, Heidegger (2009) en *Ser y tiempo* nos dice que no existe un yo previo al ser con los otros, pues este ser-con-otros (*Mitsein*) es la constitución de nuestra propia existencia. Esto quiere decir que nuestra singularidad no se puede comprender sin un mundo que constantemente nos está afectando, son los otros y las otras las que están interpeándome y replanteándome existencialmente.

En particular, la cosmovisión occidental ha construido una espiritualidad que se sostiene en una conciencia que mira al mundo como un simple objeto. Esta espiritualidad que está forjada desde el capitalismo, el patriarcado y la racialización son sistemas de subyugación socioambiental necesariamente interconectados. Sin embargo, estamos condicionados por esta manera de interpretar nuestra vida, pero no estamos determinados. En este sentido, podemos cambiar la visión del “mundo ambiente” al “defensa territorio”: desde una perspectiva interseccional, y podemos ver, cómo las luchas territoriales transforman y/o reproducen dichos sistemas de forma específica y ligadas al lugar. Para ello, hay que tener una mirada crítica, como dice Raquel Gutiérrez (2019) es necesario reconocer “el patrón de separaciones y jerarquizaciones que se condensa en la voraz ofensiva capitalista-colonial y patriarcal que habitamos al tiempo que la resistimos cuando junto a muchos más, nos empeñamos en subvertirla desde la constelación de feminismos que labramos” (Cruz y Bayron 12).

La posesión exclusiva de unos cuantos nos ha llevado a seguir alimentando la devastación de la naturaleza y la destrucción misma de los más desfavorecidos de la sociedad. Necesitamos frenar este espíritu individualista, pues “en términos históricos, vemos que, bajo los dictámenes del capital, paulatinamente la socialización comunitaria ha sido remplazada por una de tipo mercantil, en el que el individuo -ciudadano-consumidor se presenta como el prototipo y unidad de funcionamiento de las sociedades modernas” (Navarro 2019 33). Ante esto es necesario una espiritualidad que esté situada en interdependencia con la naturaleza para poder buscar creativamente habilidades y sabiduría, cuidarnos unos a otros y sobre todo cuidar entre todas y todos, la casa común en donde habitamos.

### Reflexiones finales: una aproximación a la eco-espiritualidad de los pueblos desde las resistencias visuales a la interdependencia

La eco-espiritualidad despierta una nueva forma de relacionarnos con la naturaleza, pues focaliza el encuentro desde la intersección y, sobre todo, nutre una vinculación desde la interdependencia. Es una cosmoviviencia que tiene como horizonte ir más allá del respeto y el vínculo con la tierra, pues la naturaleza, no es parte nuestra, sino que somos naturaleza. Así, es desde este marco de consideraciones donde la eco-espiritualidad adquiere sentido.

Son los territorios culturales y la espiritualidad de la tierra que forjan resistencias visuales desde saberes tradicionales. Generan intersecciones entre los imaginarios de la tierra y el territorio en los saberes ancestrales y populares con sus modos de apropiación para la creación y producción de sentido entre diversos actores del campo artístico que generan una puesta en valor de la cultura visual para recolocar las relaciones de los sujetos, la sociedad y la naturaleza. Es decir, desde las resistencias visuales hace forjar una nueva espiritualidad, desde la potencia ancestral de los diversos sistemas de pensamiento presentes en Nuestra América.

Esta cosmovivencia parten desde la ontología relacional que señala Arturo Escobar (2014) en su libro: *Senti-pensar con la tierra*, esta ontología relacional es la que potencializa una eco-espiritualidad, donde se involucran perspectivas territoriales, comunales y dialógicas, “los territorios son espacios-tiempos vitales de interrelación con el mundo natural. Aquí radica la importancia de una perspectiva ontológica sobre los conflictos ambientales” (Escobar 59). Es desde este sentido, la importancia de poner el énfasis en los diálogos con las espiritualidades que continúan evocando las energías de sanación para la tierra y la sustentabilidad territorial. Es a través de recursos visuales del campo artístico, donde se favorece la memoria del territorio como forma de resistencia ante los poderes instaurados en las capas sucesivas del tiempo con sus múltiples contradicciones históricas, y se recuperan y visibilizan valores emancipatorios de los saberes y el pensamiento.

Aproximarnos a esta espiritualidad que coexiste con la naturaleza configura una forma de vida subjetiva y colectiva que se enlaza y se entreteje en la comunidad de una manera particular. Ésta tiene que ver con la interpretación del mundo de la vida, la carga significativa de esta interpretación está puesta en lo colectivo como espacio de construcción de imaginarios simbólicos que recrean constantemente y de forma cotidiana, las formas que enriquecen la identidad de una comunidad. Donde los mitos, ritos, representaciones y prácticas propician una manera de mirar el mundo y por ende favorece un actuar de forma coetánea con la naturaleza.

Esta producción simbólica que posibilita el sentido y significado de una comunidad se transmiten de generación en generación, adquiriendo una cohesión interna, desde el inconsciente colectivo anclando en los deseos de todo sujeto inscrito en una comunidad. Así, esta cosmovisión es inherente a la cosmo-vivencia comunitaria porque se articula a la experiencia y a la vivencia de vida en todas sus dimensiones y niveles, lo espiritual, lo político, lo artístico y los modos de encuentro que viven en la comunidad están fincados en una correlación con el mundo.

Raquel Gutiérrez y Mina Navarro (2019) integrantes del seminario permanente de entramados comunitarios y formas de lo político, sostienen que la comunidad es una relación social que se produce, se practica y se cultiva. Y es desde lo comunitario que se

gestan anhelos colectivos, poniendo en común experiencias históricas, para poder “continuar siendo lo que son, al mismo tiempo se desplazan del sitio donde el orden dominante los coloca” (Gutiérrez, Navarro 310) A mi juicio, esta eco-espiritualidad tiene que ver con la necesidad de generar conciencia y cultivar una sensibilidad para poder comprender y relacionarnos con el mundo desde la clave de la interdependencia, noción que Raquel Gutiérrez y Mina Navarro (2019) han abordado como un aspecto central para poder forjar una mirada ecológica de la vida. Pues esta interdependencia “es una condición y garantía de las relaciones entre los distintos seres que habitamos este planeta viviente” (Gutiérrez Navarro 311). En la eco-espiritualidad, coexistimos con la naturaleza, aunque no tengamos conciencia de ello, nuestra vida humana es una correlación constante. El espíritu capitalista no tiene en cuenta que la vida humana y no humana, no se puede sostener por sí solas, sino que se forjan desde la interdependencia a través de “complejas interacciones entre múltiples actividades, trabajos y energías para garantizar la reproducción simbólica, afectiva y material de la vida” (Gutiérrez Navarro 311); más bien, el capital, pone énfasis en la acumulación de ganancias sin tomar en cuenta la reproducción de la vida.

Desde la vida comunitaria cuando se es consciente de la eco-espiritualidad que defiende la vida y reconoce que no puede separarse de la naturaleza, se sabe y se siente entrelazado con los otros, con las otras y con todo ser vivo. Así, se desvela la falacia que ha impuesto el sistema capital y hetero-patriarcal de reconocernos como autosuficientes, negando los vínculos de interdependencia que nos unen y nos interconectan con la naturaleza y con los demás. Tanto en lo pequeño como en lo grande, todo ser vivo existe en correlación, pues la vida se forja desde la interdependencia, de esta manera, lo que hacemos como humanidad siempre repercute sobre otros y sobre la tierra en donde nos encontramos.

En pocas palabras, es un cambio de paradigma al momento de comprendernos en el mundo, Luis Martínez Andrade (2019) afirma que “este nuevo mundo de vida es considerado por Leonardo Boff como un *ser-en-el-mundo-con-todas-las-cosas* que encarna una nueva manera de ser-en-el-mundo, en otras palabras, otro paradigma de convivialidad” (277). En efecto, creo que necesitamos renovar profundamente nuestra manera de comprender y relacionarnos con la naturaleza. La eco-espiritualidad nos brinda

un mapa que nos permite orientarnos y comprender el mundo donde habitamos, desde esta cosmo-vivencia, somos naturaleza, somos el resultado de lo que la Tierra nos regala, de ella, aprendemos generosidad, gratuidad, apertura y cuidado. Son actitudes y virtudes que nos nutren y nos hacen entrar en armonía (Escobar 2014).

La eco-espiritualidad no es la suma de las acciones individuales que hace un grupo, no podemos reducir la dimensión espiritual a prácticas individualistas de autoayuda, más bien, es un cambio de paradigma, que responde a una nueva manera de estar en el mundo, pero este naciente paradigma no es simplemente considerar a la naturaleza y a la humanidad como objeto y sujeto que se pueden separar, esta visión todavía sigue pensando que la humanidad está desligada de la naturaleza y puede existir independiente del mundo en donde habita. Se trata pues, de reconocer a la humanidad y a la naturaleza como el derecho y al revés de una misma moneda que no se pueden objetivar, en este sentido, la naturaleza ya no está ante mí, la naturaleza ya no lo puedo tener enfrente, sino, más bien, es parte de mi propia existencia.

Por ello, es de suma importancia pensarnos y experimentarnos como una hebra más del tejido de la vida, tratando de reconocer el valor intrínseco de todos los seres vivos más allá de su valor de utilidad o de uso, para así poder ver el sustento y la reproducción de la vida, solamente en co-gestión y co-producción entre las distintas especies. Siguiendo esta misma línea, este concepto de eco-espiritualidad no puede estar en el aire volando como una construcción abstracta sin comprometerse con las situaciones que vivimos, sino que está situado y encarnado en la praxis que afirma la vida.

La eco-espiritualidad es el resultado de personas y colectivos que han tratado de secundar una cosmovivencia basada en la interdependencia en el tejido de la vida y con otras especies compañeras. Es desde estos grupos minoritarios que van generando resistencia ante la espiritualidad capitalista, para poder habilitar otras formas orgánicas de interdependencia, bajo otros principios que sean los de la cooperación, reciprocidad, complementariedad y no de competencias y rivalidad.

## Referencias

- Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza, 1981.
- Boff, Leonardo. *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid: Trotta, 1996.
- Butler, Judith. *Los sentidos del sujeto*. Madrid: Herder, 2016.
- Cruz Tania y Bayón Manuel. *Cuerpos, Territorios y Feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*. México: Bajo Tierra, 2019
- Escobar, Arturo. "Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano". *Revista Tabula Rasa 1* (2003): 51-86.
- Escobar, Arturo. *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA, 2014.
- Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. Madrid, Trotta, 2009.
- Machado, Horacio. "Ecología Política de los regímenes extractivistas. De reconfiguraciones imperiales y re-existencias decoloniales en Nuestra América". *Bajo el Volcán 28* (2016): 11-51.
- Machado, Horacio. "El territorio moderno y la geografía (colonial) del capital. Una arqueología mínima". *Revista Memoria y Sociedad*(d 2015): 174-191.
- Martínez, Luis. *Ecología y teología de la liberación*. Barcelona: Herder, 2019.
- Navarro, Mina. "Despojo múltiple sobre el tejido de la vida: impactos y resistencias socioambientales". *Revista Textual* (2019): 11-41.
- Navarro, Mina L. & Gutiérrez, Raquel, "Claves para pensar la interdependencia desde la ecología y los feminismos". *Bajo el Volcán 28* (2019): 45-57.
- Sáenz, Luis. *Ser errático: Una ontología crítica de la sociedad*. Madrid: Trotta, 2009.